



Comunicado a la Opinión Pública

Encuentro Nacional de Directoras y Directoras Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombiana.

De una crisis severa y compleja... a un camino de esperanza

En este tiempo pascual, en que acogemos el don de la paz que nos trae Jesús resucitado, los directores y directoras de la Pastoral social nacional Cáritas Colombiana de 78 Jurisdicciones Eclesiásticas de las seis regiones del país, nos hemos encontrado, del 9 al 12 de abril, en la ciudad de Bogotá acompañados por el señor cardenal, Monseñor Luis José Rueda Aparicio, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia y Monseñor Juan Carlos Barreto, presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, para discernir juntos cómo se inscribe la voluntad de Dios en este pueblo crucificado que acompañamos y cómo le anunciamos a Jesús resucitado, fuente de nuestras esperanzas, fortaleza en nuestras pruebas y buen samaritano que camina con nosotros, en temas de Cuidado de la Casa Común, Movilidad Humana y Paz y Reconciliación.

En actitud solidaria y con espíritu sinodal, queremos entregar, a nuestras comunidades y a la nación colombiana, este mensaje que nos abre a nuevos horizontes esperanzadores desde el servicio solidario y caritativo de nuestra Iglesia.

1. ¿Qué hemos constatado?

- Los momentos duros y difíciles que hoy vivimos como Nación colombiana, en la dramática extensión de la confrontación armada tanto en las zonas rurales como en las áreas urbanas de nuestras ciudades, han dejado una estela de dolor y de muerte; acentuando la pobreza y la exclusión; el confinamiento y el desplazamiento forzado; el control territorial y los hostigamientos.
- La migración riesgosa; el deterioro de nuestra Casa Común; la falta de trabajo, la precariedad de algunas instituciones, así como las manifestaciones, cada vez más notorias, de una creciente y prolongada confrontación política que parece alejarnos del horizonte de una nación reconciliada y en paz.
- Es necesario continuar con la pedagogía referente a la paz y reconciliación que fortalece la buena información y es herramienta fundamental, la continuidad y un trabajo mancomunado con y por las comunidades para llegar a la paz y reconciliación que disminuirá las desigualdades de los más necesitados. El cese al fuego es una salida para que las comunidades no sigan

experimentando desplazamientos, confinamientos, muertes y otro tipo de violaciones a los derechos humanos.

- Tenemos grandes retos en la articulación entre los diferentes sectores para una respuesta integral a la población migrante. Del mismo modo, existen brechas en sinergias regionales y locales en acompañamiento y asistencia a la población con necesidad de protección internacional. Tenemos más de 500.000 personas que aún no han accedido al Estatuto Temporal de Protección, lo que significa que siguen en situación de irregularidad y con desigualdad en el acceso a derechos.
- La falta de política clara que integre el problema ambiental a las causas reales de la problemática social, económico y político traen como consecuencia, la grave destrucción y amenazas contra la Casa Común reflejada en la Crisis climática con las fuertes y bajas temperaturas, la escases de agua, el avance de proyectos extractivistas, la deforestación, el desarrollo minero-energético, proyectos de hidroeléctricas, acaparamiento de tierras, los monocultivos, el aumento de cultivos de uso ilícito, que ponen de manifiesto una economía de extracción nada amigable con el medio ambiente.
- La extraordinaria fortaleza y el aporte sostenido y generoso de nuestras comunidades parroquiales con sus agentes de pastoral, así como de distintos sectores sociales con sus líderes y lideresas, particularmente de aquellos que se encuentran en las regiones de mayor conflictividad, mostrando el rostro de una Iglesia samaritana que sirve generosamente y brinda a todos el abrazo de la fe con una creatividad pastoral que merece todo nuestro reconocimiento.

2. ¿Qué reafirmamos desde nuestras pastorales sociales?

- Nuestra disposición y voluntad pastoral, desde cada una de nuestras jurisdicciones eclesíásticas y desde el acompañamiento que hacemos como Pastorales Sociales, a mantener el diálogo en nuestros territorios, desde la cultura del encuentro y con espíritu sinodal, es el mejor camino para superar la crisis. Y lo haremos con la participación y la articulación de todos los sectores, porque creemos que será el diálogo, paciente y sincero, la única herramienta que, en esta etapa, difícil y exigente, nos puede ayudar a inaugurar un nuevo tiempo para Colombia.
- Como Iglesia, nos hacemos conscientes en unión con el Papa Francisco que “el desafío urgente de cuidar nuestra Casa Común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” Laudato Si #13

3. ¿A qué nos comprometemos?

- A contribuir en el logro de la paz y la reconciliación explorando, con audacia pastoral, nuevos caminos. Colombia cree más en la eficacia del diálogo pacífico que en la violencia destructora; confía más en los procedimientos humanos y racionales que en las acciones de guerra y de muerte y busca insistentemente la humanización de los conflictos antes que su agudización. Queremos recorrer con nuestras comunidades el camino esperanzador de desacostumbrarnos a la violencia sin dejar de acompañar a las víctimas y contribuyendo a la reparación de los daños que la violencia ha producido.
- Frente a la cultura del facilismo y del enriquecimiento ilícito, a promover la cultura del trabajo, el espíritu de sacrificio, el empeño perseverante y la creatividad.
- Frente a la corrupción y la mentira, a promover el sentido de la justicia, el respeto por la ley y la fidelidad a la palabra dada.
- Frente a la fragmentación social que hoy experimenta la nación colombiana, a promover la reconciliación, el diálogo y la amistad social.
- Frente al creciente deterioro de nuestra casa común a promover una producción menos agresiva, una distribución más equitativa, un consumo más responsable y la debida absorción de nuestras acciones contaminantes.
- Creemos y estamos convencidos que sólo los buenos ciudadanos, que obren con inteligencia, amor y responsabilidad, pueden edificar una sociedad y un Estado más justos y solidarios.
- Asumimos la tarea de transmitir estos valores y actitudes en cada una de nuestras acciones pastorales que comprometan la vida entera.

4. ¿Qué llamados hacemos?

- A nuestros gobernantes y dirigentes, a nuestros empresarios y líderes de la sociedad civil, a tener una auténtica capacidad de liderazgo para ejercer con nobleza su vocación de servicio. Es la hora de darle reposo a la palabra para abrirle curso al testimonio, suscitando y alentando el compromiso y el empeño de todos; dejando de lado las descalificaciones y posturas que promuevan el resentimiento y la división. Con el Papa Francisco queremos recordarles que “La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo.” (Fratelli Tutti n. 178)
- Al gobierno nacional y a los legisladores, les invitamos a fortalecer los mecanismos de participación, vigilancia y control; a valorar la consulta previa y generar leyes que, en todos los ámbitos que protejan el medio ambiente que nos rodea.

- Exhortamos a todos los colombianos a un diálogo sincero y propositivo para que Colombia como sede de la próxima COP16 de biodiversidad aproveche esta oportunidad y sea pionera en la protección de nuestra Casa Común, uniendo a todos los sectores de la sociedad civil.
- Finalmente les exhortamos a que seamos conscientes que en los momentos difíciles los cristianos que creemos y seguimos a Jesús, experimentamos más intensamente la necesidad de la oración, de decirle a Jesucristo, Señor de la Historia: “Necesitamos de tu consuelo y fortaleza, queremos ser una Nación reconciliada y en paz y para lograrlo, concédenos la sabiduría del diálogo y la alegría de la esperanza que no defrauda”. Amén